

DE LA FISONOMIA DE LAS PLANTAS.

CAPITULO VII.

PARTICULARIDADES.

TRADICIONES DE SAMOTRACIA.

Diodoro (1) nos ha conservado estas notables tradiciones, cuya verosimilitud equivale casi para el geólogo á una certidumbre histórica. La isla de Samotracia, sitio de los misterios de las Cabiras (2), que el comentador de Apolonio de

(1) Diodoro de Sicilia, célebre historiador, nació en Agyrium, en Sicilia. Contemporáneo de Julio César y de Augusto, viajó mucho para instruirse, y publicó en lengua griega en Roma su *Biblioteca histórica*, que dividió en 40 libros, de que solo se conservan 15. Era esta obra una especie de historia universal, de la cual lo que conocemos, siquiera haya sido objeto de críticas severas, vale mucho con todo para el estudio de los tiempos antiguos. Las ediciones de Diodoro mas estimadas son: las de Wesseling, griega y latina, Amsterdam, 1746, 2 vol. in-fol., que preferentemente cita Humboldt; la de Dindorf, que contiene fragmentos nuevos, Leipsick, 1828-1832; la de Didot, con todos los fragmentos y una traducción latina, 1843, 2 vol. in-8.º, Diodoro ha sido vertido varias veces al francés.

(2) Divinidades misteriosas, cuyo nombre significa los *dioses poderosos* ó los *dioses asociados*. Eran adoradas en muchos sitios de la Grecia, pero mas particularmente en las islas de Samotracia y de Imbros. Parece que fueron los Fenicios quienes llevaron á Grecia el culto de las Cabiras, considerado por algunos autores como un resto de las religiones de los Pelasgos, habitantes primitivos (2,000 años próximamente antes de la era cris-

Rodas (1) designa tambien bajo el nombre de *Æthiopea*, *Dardania*, *Leucania* ó *Leucosia*, estaba habitada por los descendientes de un pueblo primitivo, cuya lengua suministró luego muchas expresiones á las ceremonias de los sacrificios. La situacion de la isla, frente á la Hebra de Tracia y junto á los Dardanelos, hace comprender por qué se conservó en esta comarca una tradicion mas circunstanciada que en parte alguna de la gran catástrofe que rompió las barreras del Ponto-Euxino. Practicábanse allí ciertos ritos religiosos en altares erigidos á la altura misma del límite de la inundacion, y la creencia en la desaparicion y en el renovamiento periódico de la especie humana, creencia que se vuelve á hallar entre los Mejicanos en el mito de los cuatro cataclismos del mundo, arrancaba entre los Samotracios, lo propio que entre los Beocios, del recuerdo histórico de inundaciones parciales (2).

Los habitantes de Samotracia, contaban, segun Diodoro, que el mar Negro habia sido mediterráneo, y que, henchido con las aguas que recibia en su seno, mucho antes de las inundaciones que acaecieron en otros pueblos, forzó

tiana) de la Grecia y de la Italia, y á los cuales se reputa descendientes de la raza Indo-germánica. La iniciacion en este culto, cuyo gran sacerdote llevaba el nombre de *coes* (de *κοῖος* ó de *κοῖος*, oír, escuchar), porque oía la confesion de las que pretendian ser admitidos al conocimiento de estos misterios, iba precedida de pruebas largas y terribles; pero una vez recibido, el iniciado, coronada la cabeza de olivo, vendados los ojos, y ceñido el cuerpo con una faja era colocado solemnemente sobre un trono resplandeciente de luz, y todos los sacerdotes cogidos de las manos bailaban en derredor suyo danzas extrañas y simbólicas.

(1) Apollonius, poeta griego, nació en Alejandria ó en Naucratis, y murió hácia el año 196 antes de J. C. Toma su nombre de Rodas, isla en que pasó parte de su vida y de donde fue llamado á dirigir la célebre biblioteca de Alejandria. De sus numerosas obras solo nos queda la *Argonáutica*, poema sobre la expedicion de los Argonautas, que fue imitado en latin por Valerio Flacco.

(2) Ofr. Müller, *Historias de las razas y ciudades helénicas* (en alemán), t. I, págs. 65 y 119.

primero el paso del Bósforo, y el del Helesponto después (1).

Las tradiciones de Samotracia se reflejan también en la teoría de las esclusas de Straton de Lampsaque (2), según la cual, las aguas crecidas del Ponto-Euxino han roto los Dardanelos y el estrecho de Gades luego. Strabon nos ha conservado, en el primer libro de su geografía al lado de extractos críticos de la obra de Eratóstenes, un fragmento curioso de la obra perdida de Straton. Hallanse allí indicaciones que se refieren á casi todo el litoral del mar Mediterráneo. Hé aquí lo que á este respecto se lee en Strabon (3):

(1) Diodoro de Sicilia, lib. V, cap. XLII, p. 369 de la edición de Wesseling.

Todos los documentos relativos á esta importante revolución de la naturaleza, que han sido objeto de una Memoria especial de Dureau de la Malle, se hallan reunidos en la interesante obra de C. de Hoff: *Historia de las variaciones naturales de la superficie terrestre* (en alemán), 1.ª parte, 1822, páginas 105-162; y en las *Religiones de la antigüedad* de Creuzer y Guigniant, (t. II, págs. 288 y siguientes).

(2) Straton, de Lampsaque, de sobre-nombre el físico ó el naturalista, fue el discípulo de Teofrasto, á quien sucedió, hácia el año 248 antes de J. C., en la enseñanza de la filosofía. Hânse perdido sus obras. Trató de fundar un sistema de física con tendencias á explicarlo todo por la fuerza productora de la naturaleza, á la cual no concedía por lo demás inteligencia ni conciencia de sí misma. Hizo esto que se le acusara de ateísmo, pero hay autores que le defienden con ardor de esta censura, entre otros Santiago Brucker en el tomo XIII de las *Amœnitates litterariæ* de Schelhorn.

(3) Strabon, el más ilustre de los geógrafos griegos, nació en Amasea, en Capadocia, hácia el año 50 antes de J. C., y murió en los últimos años del reinado de Tiberio; había compuesto las *Memorias históricas*, perdidas para nosotros, pero su *Geografía*, que consta de 17 libros nos ha llegado casi entera. Es uno de los monumentos más preciosos de la antigüedad. Las mejores ediciones de la *Geografía* de Strabon son las de Siebenkees y Tzschuche, Leipsick, 1796-1811, 6 vol. in-8.º; la de Falconer, Oxford, 1807, 2 vol. in-fol.; la de Corai, París, 1815-1819; la de Kramer, Berlin, 1844. Hay de Strabon muchas versiones latinas. MM. Laporte del Theil, Gosselin, Corai y Letronne han publicado una traducción francesa excelente, París 1805-1819, 5 vol. in-4.º. Isaac Casaubon, célebre crítico y he-

«Profundizando Straton de Lampsaque las causas de este fenómeno más aun que Xantus, (Xantus había descrito huellas de conchas que se hallaban á gran distancia del mar), piensa que en otro tiempo el Ponto-Euxino no tenía salida del lado de Byzancio, pero que, habiendo forzado los rios que desaguan en este mar el obstáculo y abierto paso, cayeron sus aguas en la Propóntida, y de allí en el Helesponto; que del mismo modo, engrosado el Mediterráneo por sus afluentes, rompió el istmo que cerraba el estrecho de Gades, y, desaguando por este nuevo canal, pudo dejar en seco los bajíos. Explica Straton tal efecto, estableciendo: primero, que el lecho del mar interior y el del exterior son de altura diferente; luego, que aun existe hoy bajo las aguas, desde la Europa á la Libia, una especie de faja de tierra, resto de la antigua separación de los dos mares. Añade, que en la cuenca del Ponto-Euxino, es el mar poco profundo, y que lo es mucho más hácia Creta, Sicilia y Cerdeña; lo cual procede de que gran número de rios muy considerables, que llegan del Oriente y del Norte al Ponto-Euxino, llenan su lecho con el limo que arrastran, mientras que los otros mares conservan su profundidad. Con lo cual se concibe que sean tan dulces las aguas del Ponto-Euxino, y que estén sujetas á una corriente que las lleva hácia los sitios donde el lecho del mar está más bajo. Si continúan los depósitos que estos rios producen, llegará día en que estará cegado el Ponto-Euxino. Ya hácia la izquierda, todo es bajíos en la costa de Salmydessa, en la proximidad de las bocas del Ister y cerca del desierto de los Escitas, donde se encuentran los bancos que llaman los marinos los Estethos. Por efecto del desagüe quizá, el templo de Júpiter Ammon, inmediato en otros tiempos á la playa, se halla ahora muy dentro de la tierra, y, en tal caso, es natural lenista, que nació en Ginebra en 1559 y murió en Inglaterra en 1614, hizo anotaciones aun hoy muy estimadas á la *Geografía de Strabon*.

que el oráculo de Ammon haya alcanzado la gran fama de que goza. Si tal oráculo siempre hubiese estado tan apartado del mar como lo está hoy, no hubiera conquistado jamás probablemente tanta gloria y celebridad. Añade Straton asimismo que el Egipto estuvo cubierto antiguamente por el mar hasta las lagunas próximas á Pelusa, al monte Cassius y al lago Sirbónido; pues todavía hoy, cuando, en Egipto, se hacen las escavaciones de las minas de sal, se encuentran bancos de arena y de conchas fósiles, como si en otro tiempo hubiese ocupado el mar todo este país, y como si los alrededores todos de Cassius y del sitio llamado los Gerrhos hubiesen sido bajíos que tocaban al golfo del mar Erytreo. Al retirarse dejaría el mar al descubierto este terreno; pero sus aguas permanecían en el lago Sirbónido, el cual, por efecto de algun nuevo desagüe, quedaria luego reducido á un pantano. Parecidamente, las orillas del lago Mœris asemejan mas bien las playas de un mar que las márgenes de un rio (1).»

Eratóstenes de Cyrene, el mas célebre de todos los bibliotecarios de Alejandría (2), que estuvo menos feliz sin embargo que Arquímedes en su *Tratado de los cuerpos flo-*

(1) Antes se leía en vez de lago Mœris, lago Halmyris, que estaba situado cerca de la desembocadura meridional del Danubio. Casaubon fue quien primero propuso esta correccion necesaria, justificada además por otro pasaje de Strabon.

(2) Eratóstenes nació en Cyrene hácia el año 276 antes de J. C. Geómetra, astrónomo, geógrafo, filósofo, gramático y poeta, fue quien primero descubrió el medio de medir un grado del meridiano; fijó en 23° 57' la oblicuidad de la eclíptica, construyó el primer observatorio, inventó la esfera armilar y dejó un mapa general que fue durante mucho tiempo la única base de la geografía. Daba al arco de meridiano comprendido entre los trópicos 47° 42'; dos mil años despues hallaba la Academia de Ciencias de París una cifra casi igual, 47° 40'. Despues de haber sido bibliotecario de Alejandría bajo los Tolomeos, perdió la vista, y dícese se dejó morir de hambre, á la edad de 81 años. Solo quedan preciosos fragmentos de sus obras.

tantes, se vió llevado por la teoría de Straton á examinar el problema de la igualdad de nivel en todos los mares exteriores que rodean á los continentes (1). Las articulaciones de las costas setentrionales del Mediterráneo, así como la forma de las penínsulas é islas habian hecho nacer el mito geognóstico de la antigua Lyctonia. Hízose entrar el origen supuesto de las Syrtes y del lago Triton (2), así como todo el Atlas occidental (3), en una leyenda compuesta de erupciones volcánicas y de temblores de tierra (4). Como tuve ocasion de tratar con mas pormenor, en el segundo tomo del *Cosmos*, asunto que tan cerca toca á la cuna primitiva de nuestra civilizacion, me tomo la libertad de trascribir aquí un fragmento de dicha obra:

«La ribera setentrional del mar Mediterráneo tiene la ventaja, señalada ya por Eratóstenes, segun cuenta Strabon, de estar mas dividida y mas ricamente articulada que la costa de Africa. Tres penínsulas se destacan de ella: España, Italia y Grecia, que, cortadas por gran número de golfos, forman con las islas y costas vecinas estrechas lenguas de mar y tierra. Esta disposicion del continente y de las islas que han sido separadas de él violentamente, ó levantadas por la fuerza de los volcanes, á lo largo de las grietas de que está el globo surcado, han engendrado desde luego consideraciones geológicas sobre el agrietamiento de los terrenos, los temblores de tierra y el trasvasamiento de las aguas mas altas del Oceano á cuencas de nivel inferior. El Ponto, los Dardanelos, el estrecho de Gades y el Mediterráneo con sus innumerables islas, eran muy á propósito para

(1) Strabon, l. I y l. II.

(2) Diodoro, l. III, c. LIII-LV.—Véase la nota de la página 154 relativa á la grande y pequeña Syrte y del lago Triton).

(3) Máximo de Tyro, *diser.* VIII. c. VII.

(4) Humboldt, *Historia de la geografía del nuevo-continente*, t. I, p. 189; t. III, p. 136.

llamar la atención acerca de este sistema de esclusas naturales. El poeta que bajo el nombre de Orfeo ha contado la expedición de los Argonautas, y que verosímilmente es posterior á la Era Cristiana, ha recogido añejas leyendas. Habla de la división de la antigua Lyctonia en islas separadas, y dice cómo «Neptuno, el de la negra cabellera, irritado contra su padre Saturno, hirió á la Lyctonia con su tridente de oro.» Las imaginaciones de esta clase, aunque ciertamente por lo común producidas por un conocimiento imperfecto de las relaciones geográficas, fueron adoptadas y perfeccionadas en la escuela tan erudita de Alejandría, que con tanta complacencia buscaba los orígenes de las cosas. Que el desmembramiento de la Atlántida haya sido en Occidente un reflejo lejano del mito de la Lyctonia, opinión que creo haber expuesto en otra parte con alguna verosimilitud, ó que, según Otfredo Müller, la desaparición de la Lyctonia (Leuconia) designe, en las fábulas de la Samotracia una gran inundación que debió invadir aquella comarca, es cuestión que no creo necesario resolver aquí (1).

(1) *Cosmos*, t. II, p. 117 de la traducción española de Bernardo Giner y José de Fuentes.

DE LA FISONOMIA DE LAS PLANTAS.

CAPITULO VIII.

PARTICULARIDADES.

EL DRAGONERO DE OROTAVA.—ÁRBOLES CÉLEBRES POR SU TAMAÑO, SU ESPESOR Y SU RAREZA.

Hallábase este Dragonero colosal (*Dracena draco*) en el medio del jardín de Mr. Franqui, en la pequeña villa de Orotava (la antigua Taoro), uno de los sitios más agradables del mundo (1). Al subir en junio de 1799, al pico de Tenerife, medimos este Dragonero á la altura de algunos pies, sobre la raíz, y observamos que su perímetro era próximamente de 15 metros. Mas cerca del suelo, dice Ledru haber hallado 21 de circunferencia. Según Jorge Staunton (2), cuenta todavía el tronco, á 3 metros de altura, casi 4 de diámetro. El árbol sin embargo apenas

(1) Villa de la Orotava, antiguamente Taoro, en la isla de Tenerife, á 31 kilómetros de Santa-Cruz y á 5 del mar.

(2) Staunton (Jorge-Leonardo), médico y viajero irlandés, nació hacia 1740 y murió en 1801. Ejerció la Medicina en las Antillas y fué agregado como secretario á la embajada de lord Macartney en China. Publicó una relación de esta embajada en 1727, que fué traducida al francés por Castera, bajo el título de *Viaje al interior de la China y la Tartaria*.